

## ECONOMÍA DE GUERRA

Hoy se ha hecho público el plan de choque del Gobierno. Ayer en las redes había quien anunciaba que iba a ser otro plan de ajuste brutal. Era improbable. La situación social y económica es tan tensa que hubiera sido una auténtica locura. Como la memoria es corta la gente tiende a confundirse. La política de austeridad no se aplicó en 2008, en el estallido de la crisis, sino en 2010 argumentando el elevado déficit fiscal (en Catalunya se empezó antes con la llegada de Mas y su Govern del Millors). Lo que ha aprobado el gobierno es bastante sensato dada la situación, trata de garantizar rentas a quién pierda el empleo (aunque llevara pocos meses contratado) y aportar financiación a las empresas. Su coste y su viabilidad dependen de algo incierto: cuanto durará la situación. La presunción del Gobierno es no dejar a nadie fuera, pero en las circunstancias actuales es más un buen deseo que una realidad. Entre los olvidos se bloquea el pago de hipotecas y se olvida de la masa de gente que vive de alquiler, mucha expulsada de su anterior vivienda. Y difícilmente llega a la gente que ya no tenía empleo. Y especialmente a muchas personas sin papeles ni empleos regulares (pienso en personas que conozco que sobreviven como chatarreros y cuya situación económica pasa de drama a tragedia). Y es que un sistema de protección social basado en el empleo y la nacionalidad es incapaz de cubrir a la gente en el margen. Habrá que exigir una segunda ola de acciones. Y es que en una economía de guerra lo que suelen hacer los Estados es movilizar todos los recursos posibles en pos de la victoria. Lo que ocurre es que no estamos en una contienda bélica, sino en una lucha por la salud y el bienestar.